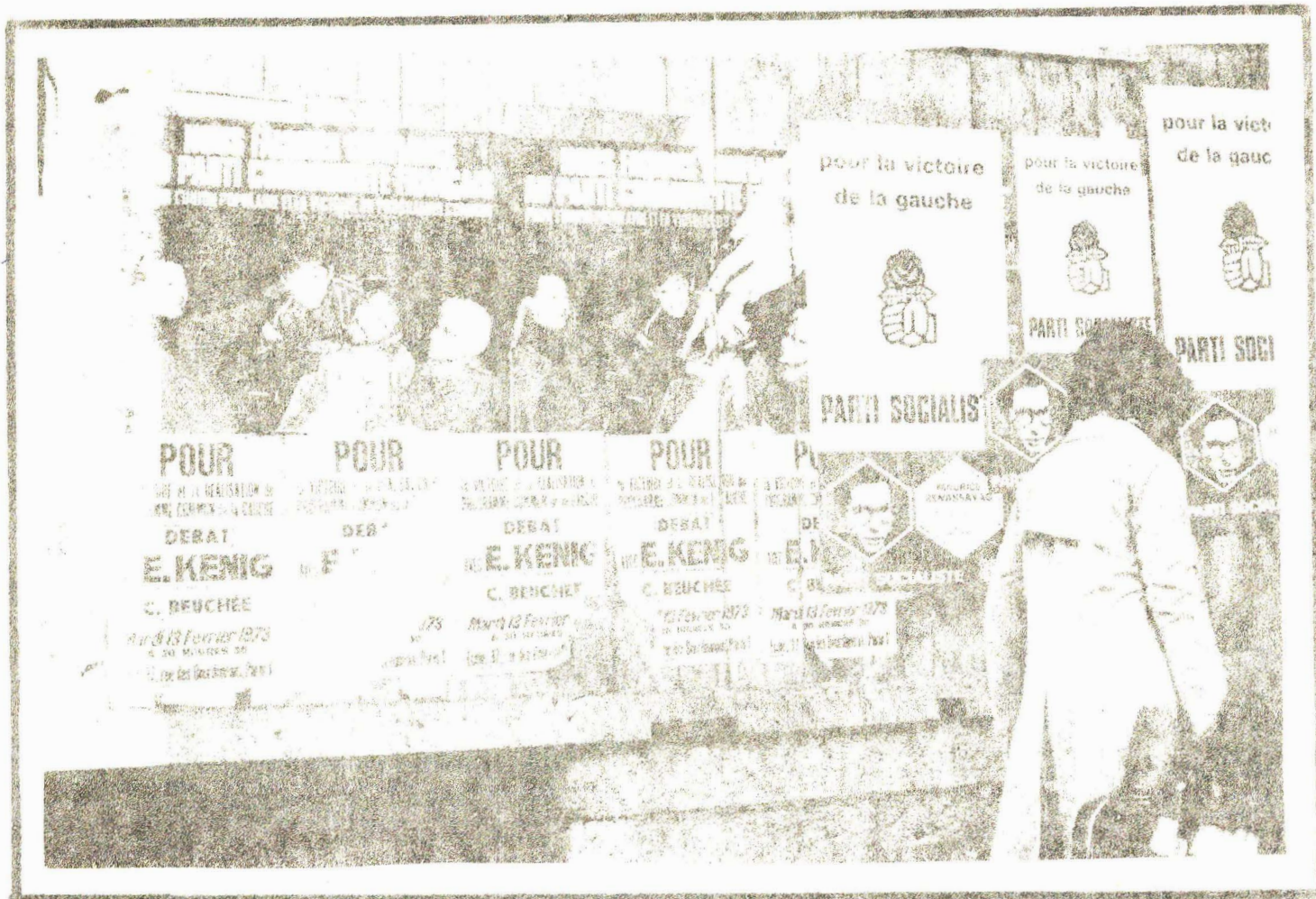


boletín nº 8



- ★- RESOLUCION POLITICA DEL III CONGRESO DE LA L.C. (S.F.O.I.).
- ★- AL C.C. DE LA LIGUE COMMUNISTE.
- ★- AL B.P. DE LA LIGUE COMMUNISTE.

Difusión deferencia de Edicions Internacionals Sedov. Para descargar el resto de documentos de esta serie, enlace desde imagen del logotipo:



Edicions internacionals Sedov



Internacionals

AL C. C. DE LA LIGUE COMMUNISTE

EN TORNO A LAS POSICIONES MANTENIDAS POR LA LC (SFQI) EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE MARZO DE 1973

Camaradas:

Queremos daros cuenta de algunas divergencias que creemos tener con vuestra caracterización de la U.G. y la táctica que habeis impulsado frente a la misma de acuerdo con posiciones expresadas en la Resolución Política votada mayoritariamente en vuestro III Congreso. Conocemos estas posiciones a través de "ROUGE" y de artículos de algún destacado dirigente de la mayoría del SU.

Para vosotros, la U.G. no es un pacto interclasista, sino una "alternativa reformista global" a la que, en algunos textos, adjudicáis incluso una "dinámica "clase contra clase". Para nosotros, se trata de un embrión de Frente Popular.

Para vosotros, el voto a la U.G. fué un voto de clase. En nuestra opinión un voto de clase es sólo el voto a los candidatos de los partidos obreros atendiendo a la naturaleza de clase de estas organizaciones, contra los programas de direcciones traidoras. No puede ser considerado "voto de clase" desde el punto de vista proletario, un voto dado a un bloque electoral de colaboración de clases, compuesto por los estalinistas, los socialdemócratas y los radicales de izquierda.

Es importante que, pese a no poder abordar todos estos problemas con la extensión y profundidad de análisis requerida, si podemos afirmar que ésta es una discusión de mayor alcance que el relativo a la adopción de una u otra política electoral. No es a este nivel donde creemos que pueda ser ventilada. Son algunos principios fundamentales por los que se debe distinguir la lucha de la IV Internacional los que están en juego. Creemos que la táctica adoptada, fundamentalmente en la segunda vuelta, y las justificaciones que habeis hecho públicamente de la misma, abren el campo de una ruptura con aquellos principios. Por ello, por las repercusiones que puede tener este error en la orientación política tanto de la LC (SFQI), como de otras organizaciones de la IV Internacional, el II Congreso de la LCR, hoy LC, organización simpatizante de la IV Internacional en el Estado español, delegó al CC la tarea de sistematizar nuestras posiciones, que creemos deben ser incorporadas al debate en curso de la Internacional.

Como se afirma en vuestros análisis, las elecciones legislativas de marzo de 1973 han tenido lugar en un contexto caracterizado ante todo por la incapacidad de la burguesía francesa para reestablecer la relación de fuerzas entre las clases anterior a mayo de 1968. Es el proletariado quien, en estos cinco años ha ganado terreno sin cesar al enemigo de clase, aunque sus combates no hayan cuajado todavía en grandes estilos de lucha generalizada.

Este avance ha ido corroyendo los márgenes de maniobra política de la burguesía. Tras la caída de De Gaulle, la burguesía francesa, atrapada entre la agravación de la crisis capitalista internacional y el aumento de la combatividad obrera, intentó hacer frente a la situación combinando una serie de proyectos "integracionistas" y una acentuación de la represión selectiva, en la perspectiva de instauración de un Estado fuerte. Pero el balance que presenta la coalición mayoritaria desde el Referendum de 1969 es lastimoso.

Este balance registra el fracaso completo del intento de hacer "participar" a los trabajadores en la gestión de la "nueva sociedad". La incapacidad para estabilizar el frente educativo. La incorporacional combate de capas urbanas asalariadas y también de sectores, aún reducidos, de la pequeña burguesía tradicional que había apoyado a De Gaulle. El estallido de contradicciones en instituciones reaccionarias por excelencia como el Ejército y la policía. Y, tras de todo ello, el agrietamiento de la coalición mayoritaria, unido a un desgaste creciente de sus principales equipos y personajes, enfangados en los más turbios escándalos políticos y financieros.

La primera resultante de la onda disparada por mayo del 68 fué la caída de De Gaulle. Pero, al mismo tiempo, las repercusiones de la traición del PCF sobre la clase obrera, explican el que ésta haya debido recorrer un proceso de recuperación de la confianza en sus propias fuerzas, en el terreno de las luchas sociales antes de desembocar en el plano político a través de luchas parciales, antes de decidirse a pasar a la acción generalizada. Este proceso se ha expresado en un auge de la combatividad en los centros de trabajo, a lo largo de una sucesión de conflictos extremadamente duros, como las huelgas de Joint Français o Girosteel. Y, en los últimos tiempos, algunos hechos indicaban la posibilidad del paso a acciones de conjunto. Las movilizaciones de febrero de 1972 desencadenadas tras el asesinato de Overney fueron uno de los primeros signos.

Las direcciones reformistas no han dejado de tomar en cuenta esta eventualidad. En el cumplimiento de sus tareas de tender una coñoneta a la creciente crisis del régimen, han debido adelantarse a la misma, intentando evitar que las luchas obreras y populares intensificasen sus tendencias a la acción directa de masas y redescubriesen los caminos de enfrentamiento de conjunto con la burguesía y su Estado.

El PCF y el PS, después de haber dividido y frenado cuanto han podido este auge de la combatividad, después de haberse opuesto frontalmente a los métodos de combate proletario que se apuntaban en muchas de las acciones de los últimos tiempos, se han debido empeñar en el esfuerzo de canalizar este potencial de lucha de clases a través de las urnas, esperando reforzar las perspectivas de las "vías pacíficas y democráticas" en la conciencia de las masas que comenzaban a desorientar en la acción la lógica de esas vías.

en Junio de 1972 aparecía como un claro intento de esos aparatos de apoyo en las aspiraciones de las masas a un combate unitario capaz de "cambiar la vida", para desviarlo de mellar el filo profundamente anticapitalista latente en las aspiraciones y ajustarlo a los carriles de una "unidad" esperechosa no sólo con el orden burgués, sino incluso con elementos esenciales del cuadro institucional de la V República.

El proletariado, por primera vez en casi 30 años, veía unirse a sus dos partidos tradicionales. Esto era lo esencial a los ojos de las grandes masas de trabajadores en las que se expresaba una actitud forzosamente contradictoria. Por una parte este hecho abría la posibilidad de un refuerzo de la voluntad de combate unitario y de su elevación al nivel de la cuestión del poder, para poner fin a un régimen de estadadores, latrones y mafiosos. El abandono, por parte de la socialdemocracia, de su tradicional mecanismo de alianzas, en un giro dirigido a reunir fuerzas e implantación social, que la "coexistencia pacífica a tres" actual favorecía esta dinámica. Ha facilitado el que hoy acudan al PS sectores de trabajadores que a diferencia de lo ocurrido desde la guerra fría, se hallan dispuestos a la unidad de acción con el PCF.

Pero, al mismo tiempo, esta actitud de grandes sectores de las masas comprime peligrosas ilusiones acerca de la posibilidad de hallar satisfacciones de sus aspiraciones en el marco de la U.C., sin romper los lazos con la burguesía cretizados por su programa y la presencia de los radicales de izquierda.

Sólo una reducida parte de la vanguardia obrera y juvenil rechazaba abiertamente la alternativa ofrecida por las direcciones reformistas. Por ello, estamos de acuerdo con vosotros en que la situación exigía de los revolucionarios la utilización de las elecciones para convertirlos en tribuna de una vasta campaña por el programa revolucionario, dirigida a resaltar al máximo la alternativa de clase del proletariado a la crisis de la burguesía y a procurar el mayor descredito posible de los agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero. En ningún caso el rechazo de las vías del paso pacífico y gradual al socialismo por parte de los elementos radicales del proletariado y la juventud podía comportar la adopción de una táctica abstencionista, como la preconizada por algunos grupos ultraizquierdistas, entre ellos "Revolution". Las argumentaciones acerca de omnipotencia y estabilidad capitalista que dió este grupo para justificar sus posiciones, revelan su raíz fundamentalmente oportunista. En este como en otros casos el "izquierdismo" no ha sido sino la expresión del temor de unos oportunistas a sucumbir a los peligros y tentaciones de la integración por la burguesía.

A nuestro modo de entender, se trataba de una campaña encaminada a confrontar a todos los luchadores, militantes y organizaciones obreras, sindicales y políticas, ante las exigencias de un combate de clase contra clase, en ruptura a todos los niveles con la burguesía, para hacer frente a la bancarota de la V República. Pero, más allá de este objetivo, se trataba de abrirle una salida, una perspectiva de satisfacción real y profunda de las reivindicaciones elementales y fundamentales pisoteadas por la mafia gaullista al servicio del gran capital. Ello implicaba definir una línea de desdramatamiento en todos los planos de la respuesta fraudulenta de la dirección del PCF y del PS a las necesidades de unificación del frente proletario en la acción cotidiana contra la explotación y la opresión y en la acción dirigida a derribar a Pompidou y sus secuaces. Exigía optar a la línea estratégica de frente único con la burguesía de las direcciones traicionadas en aquel momento en una U.G. incapaz incluso de combatir efectivamente a Pompidou, la estrategia revolucionaria del frente único de clase, capaz de polarizar en torno al proletariado a las masas oprimidas de la ciudad y del campo. Oponer al programa común de la U.G. la acción directa de las masas a un sistema reivindicativo

un sistema de reivindicaciones económicas elementales, democráticas y transformadoras, culminante en la consigna de un Gobierno capaz de realizarlas, de un Gobierno de los Trabajadores, sin ningún representante político de la burguesía apoyado en la movilización independiente de los trabajadores y controlado por ellos. Pero definir los objetivos inmediatos y la salida de las luchas actuales, y poner también formular los métodos en los que el proletariado debe confiar para poner fin a las vías electoralistas y pacifistas, propias de la política de unidad obrera burguesa, los métodos de acción directa del proletariado, partiendo de las experiencias de los últimos tiempos, resaltando la importancia de la organización democrática de las luchas y de la organización de la autodefensa, etc., como los métodos que pueden cimentar la unidad de la clase en la lucha. En este contexto la batalla por la derrota de los candidatos burgueses podía cobrar todo su sentido como un episodio táctico dentro del proceso de luchas a través de las que se podrá construir el partido por cuya mediación el proletariado puede unificarse como clase. Era un episodio táctico importante para intensificar la lucha por la independencia de clase del proletariado, motor de su unificación, tanto para las grandes luchas como para las pequeñas. Los trotskistas debíamos resaltar que las posibilidades de derribar al régimen eran tanto mayores cuanto más profunda fuese la ruptura de las masas con la política y los políticos de la burguesía.

El llamamiento dirigido a los partidos de masa del proletariado a que rompiesen con los radicales, como paso obligado en el camino del impulso de la movilización de masas, sobre la base de un programa de plena independencia de clase respecto de la burguesía y abandonando el programa de conciliación firmado en 1972 no significaba que los trotskistas pudiesen ni albergar ni alimentar la más mínima esperanza en que el PCF y el PS se hallasen dispuestos a cortar las ataduras que, de una forma o de otra, los mantenían en el servicio de la

Comunistas de nuestro país que el frente único obrero sólo es concebible bajo la bandera del comunismo. Es inseparable de la conquista de la mayoría de la clase a la política revolucionaria y de la erradicación de las direcciones reformistas de las filas obreras. Pero los trotskistas no esperamos cubrir esos objetivos con la simple propaganda o con insultos a las direcciones traidoras. Mientras sectores fundamentales de la clase siguen confiando en esas direcciones, debemos emplazarlas sistemáticamente a que respondan a las exigencias planteadas por la lucha de clases, ante las tareas que debían realizar ya que hablan en nombre del proletariado, al mismo tiempo que impulsamos en la propaganda y en la práctica la línea de clase que realmente unificará al proletariado, sin esperar ni supeditar nuestros esfuerzos de movilización a la actitud de las direcciones reformistas.

Es cierto que la orientación encierra múltiples peligros. En nuestros días, la OCI pretende hacer tragar una política oportunista de claudicación ante los aparatos similar a la que Trotsky calificó de "centrismo conciliador" refiriéndose al SAP alemán, en nombre de la estrategia revolucionaria del frente único de clase. Partiendo del postulado general según el cual la clase obrera pondrá a prueba en primer lugar sus direcciones de masas, así como del carácter obligado de la utilización de los métodos de frente único, subordina toda política a estas cuestiones. Su "estrategia de Fu." se reduce a la propaganda en favor de la unidad de las organizaciones tradicionales y del gobierno de esas organizaciones, en lugar de poner en primer plano el programa revolucionario de unificación del proletariado como clase contra sus direcciones actuales, cuya realización es imposible sin la construcción del partido.

Así, al mismo tiempo que lanzaban un ataque absurdo a la LC, calificándola de organización manipulada por el PCF y la burguesía, concentraban toda su campaña en torno a los radicales, dejando en un plano totalmente secundario el programa de la U.G. Pero los lazos entre las direcciones reformistas y el gran capital no se reducen a la alianza con los radicales. Se expresaban en los objetivos y métodos de lucha presentados en el mismo Programa Común cuando aún no lo habían firmado los radicales. La campaña de los revolucionarios debía levantar una alternativa de clase, lo más concreta posible. Frente a todos los niveles de la política de los aparatos.

La concreción de esta línea "clase contra clase" en la táctica electoral significaba: en la primera vuelta, llamar a votar por los candidatos de la Liga Comunista, única organización política capaz de defender consecuentemente el programa revolucionario. En la segunda vuelta establecer una clara demarcación de clase frente a la burguesía, llamando a votar por los candidatos del PCF y del Ps, en oposición explícita al voto por la Unión de la Izquierda.

No es esta la táctica adoptada por la LC (sfqi). No son estos los presupuestos políticos que la sostienen.

II

La línea que habéis adoptado en la primera vuelta es una línea de "afirmación de una corriente revolucionaria" en oposición al programa de la Unión de la Izquierda" (Resolución política del III Congreso de la LC). Su concreción fue llamar a votar por los candidatos de la "extrema izquierda", es decir, por los candidatos que rehazan las vías electorales y pacíficas de paso al socialismo (idem). Esto significaba poder llamar a votar por "los candidatos de AJS, ciertos candidatos del PSU o "independientes" (bajo control del CCI) (idem).

A pesar de la negativa de esta misma resolución a preconizar un "frente político común" de las diversas componentes de la extrema izquierda", dado que "sería confusionista y contradictorio", con una línea de clarificación de la "extrema izquierda", la táctica adoptada es mucho más clarificadora.

La orientación adoptada en la primera vuelta es la aplicación consecuente en el terreno electoral de uno de vuestros ejes tácticos generales de construcción del partido: el eje "unidad de acción de los revolucionarios", dirigido a "presionar y desbordar a las direcciones reformistas predominantes en el movimiento obrero".

Consecuentemente, en la primera vuelta, en lugar de la afirmación de que sólo el programa revolucionario por el que lucha la LC (sfqi) puede fundar la unificación del frente proletario en la acción contra el capitalismo y su Estado, afirmasteis una línea de unidad con las llamadas organizaciones de "extrema izquierda" sobre la base de un acuerdo que no establece forzosamente una demarcación revolucionaria frente a los reformistas. Pues no todas las organizaciones que están contra el electoralismo y el pacifismo han roto en el mejor de los casos, con una concepción etapista de la revolución. No significaba que hayan cortado programáticamente sus lazos con la burguesía, que mantienen en todo momento abierta la posibilidad de una capitulación ante la dirección estalinista. Este es el mismo criterio que en Latinoamérica conduce a la adaptación hacia "los que luchan con las armas en la mano" y que, de la noche a la mañana se pasan con armas y bagajes al campo del apoyo a los gobiernos burgueses nacionalistas.

Debeis reconocer, camaradas, que la táctica adoptada en la primera vuelta, sea precisamente en el error que quería evitar. Es confusionista y no ayuda a la más mínima clarificación, empezando por la de los militantes influidos por las corrientes centristas y ultraizquierdistas.

La táctica adoptada en la segunda vuelta supone aparentemente un giro de 180 grados. De una línea de "unidad de los revolucionarios" se pasa a una línea de apoyo al pacto de las organizaciones obreras con la burguesía.

Habéis fundado esta táctica en una caracterización del acuerdo PCF-PS y radicales de izquierda en la U.G. ... no como un acuerdo tipo Frente Popular, sino como una "alternativa reformista global", cuyo carácter de clase se lo da la hegemonía del PCF en el frente. Los principales argumentos que fundamentan esta caracterización, sistematizados en la "Resolución Política del III Congreso de la LC, y en distintos artículos de los cedas. P. Frank, H. Weber y D. Bensaïd, coinciden en recurrir a las diferencias específicas entre el FP de 1936 y la actual U.G. para escamotear a través de ellas su esencia común: su carácter de bloque electoral, de coalición de clases. Los argumentos principalmente esgrimidos para negar el carácter interclasista de la U.G., con los que estamos en total desacuerdo son:

b) En cuanto a la composición y dirección de la U.G.:

- la no representatividad política ni social de los radicales de izquierda;
- el carácter hegemónico del PCF en el bloque;
- la negativa a caracterizar al PS como partido obrero.

Como tampoco estamos de acuerdo, finalmente, en el método empleado para la adopción de una u otra actitud de voto respecto a la U.G., método basado en la amplitud de las aspiraciones unitarias que las masas depositan en ella, todo oportunista ajeno al trotskismo.

III

El camarada P. Frank, en el artículo "Contra el Programa de la Unión de la Izquierda", después de señalar que no hay diferencias fundamentales entre el contenido del programa de la U.G. y el del Frente Popular de 1936, sitúa las diferencias en "dos puntos esenciales".

El primero de ellos es que "el F.P. tenía como único objetivo impedir la llegada del fascismo". Mientras que hoy los dirigentes del PCF y del PS, deben sostener bajo la presión de las aspiraciones de las masas, que este programa previsto para un plazo de 5 años, promoverá la democracia y con ella el camino hacia el socialismo en un plazo relativamente corto. El mismo programa tiene la afirmación de la RP de vuestro III Congreso, relativa a que "el acuerdo PCF-PS" no es un acuerdo tipo FP, que coloque al PCF a remolque de un partido burgués. Por primera vez se ve incluso obligado a abrir una perspectiva socialista".

En primer lugar, ya que estos datos superficiales son utilizados como uno de los datos "esenciales" para definir una naturaleza de clase de la U.G. disidente de la del FP, recordamos a los camaradas que no es "la primera vez" que un acuerdo electoral de coalición de clases o un bloque gubernamental afirme su posición en la perspectiva del socialismo. M. Thore en Francia, y José Díaz, en nuestro país, impulsaron frentes programáticamente más avanzados que el Programa Común de la U.G., el cual según vuestras propias palabras no sólo se inscribe ampliamente dentro del cuadro del Estado burgués, sino incluso de la política pública dentro del marco de la defensa de instituciones del régimen semipresidencialista. Por otra parte, presentaron el Frente Popular a las masas como una táctica para derrocar al fascismo y avanzar a partir de ahí en la lucha por el socialismo. Más hasta finales de los años treinta, los partidos estalinistas siguieron...

En segundo lugar, estas posiciones reflejan una concepción restrictiva del frente, duramente criticadas por Trotsky en los últimos años de su vida.

Desde que el VII Congreso de la I.C. dirigió la táctica de Frente Popular, los partidos estalinistas la han impulsado en todos los países del mundo, dando lugar a las más diversas y sucesivas remodelaciones. Han tomado la forma de alianzas del proletariado con sectores de la burguesía "nacional", "progresiva", "democrática", etc. Han ofrecido las más diversas perspectivas: antifascistas, antimilitaristas, de liberación nacional, o la del avance hacia el socialismo. Pero la esencia de estas coaliciones no ha venido definida por el desplegar la bandera de la lucha contra el fascismo o el señuelo del socialismo. La esencia de todas ellas ha sido la concreción de una línea de colaboración de clases a todos los niveles, subordinación del proletariado a la burguesía. Por ello pudo decir Trotsky en el FP es la cuestión principal de la estrategia de clases proletaria en este período...

Esto es lo que destaca Trotsky cuando rebate de forma intransigente los argumentos del POUM basados en las diferencias específicas o de "situación nacional peculiar", para justificar su participación en el FP. Ciertamente, hay diferencias con la LC. El POUM llamaba al frente popular por su nombre. Vosotros lo habéis confundido con un frente obrero.

El argumento fundamental de la mayoría de la LC para dar su voto a la U.G. se sistematizó en "¿Qué es un voto de clase?" (Rouge, 16.12.72), desarrollando las bases de la resolución adoptada por la mayoría de I tercer Congreso de la U.G. Se dice: "más allá de consideraciones periodísticas hace falta analizar la naturaleza de clase que recubre la U.G. Es forzoso constatar que la U.G. se diferencia de las experiencias frentistas clásicas (Frente Popular, Liberación) en que no representa una alianza de clases entre el proletariado y una fracción dirigente de la burguesía, bajo la dirección de esta última, sino una alternativa reformista al movimiento obrero tradicional. No hay en la U.G. partidos realmente representativos del gran capital, como el Partido Radical en 1936, o el MRP en Francia. Los "Radicales de izquierda" y el PS, agrupamientos prestigiosos y marginales, no son partidos de la gran burguesía. En la U.G. es el PCF, Partido obrero y comunista, quien es hoy hegemónico. Es el quien ha impuesto sus condiciones, esta hegemonía del PCF lo que da al conjunto de la alianza su naturaleza de clase, no la presencia de tal o cual político burgués.

La clase dominante en su conjunto no se equivoca. Ninguna de sus fracciones sostiene hoy a la U.G. Al contrario, tal cual existe en 1973, la U.G. induce una polarización de clases: de un lado la clase obrera, (representada por sus organizaciones políticas y sindicales, CGT, FEN, CFDT, etc.) polarizando diversas capas pequeño burguesas. De otro las diversas fracciones de la clase dominante, polarizando igualmente diversas capas de la media y pequeña burguesía. por ello que la clase dominante tiene y combate la dinámica de la U.G.; está constituyendo una "solución de recambio burguesa", aunque la burguesía puede verse obligada a adherirse en caso de catástrofe, como se resignó a la presencia del PCF en el gobierno de 1945".

El Programa Común de Gobierno, firmado por el PCF y el PS en junio de 1973, desde su principio, el intento de las direcciones estalinistas y socialdemócratas de sellar un pacto con el gran capital garantizando el sometimiento de los intereses del proletariado a la preservación del orden burgués. Desde un primer momento la alianza entre el PCF y el PS está basada en un proyecto de colaboración de clases. La adhesión de los radicales a este proyecto, confirma su carácter y dinámica posible.

El camarada H. W. pregunta: "¿Por qué la gran burguesía se hace representativa de los despojos del partido radical?" "¿por masoquismo?". Nosotros preguntamos: ¿Por qué la U.G. los lleva de candidatos? ¿Para luchar contra la patronal? ¿Para ampliar el número de votos? tampoco. entonces ¿cuál es el papel de los radicales de izquierda en la U.G.? Simplemente, son la garantía objetiva...

cido hacia otros sectores de la burguesía francesa para poder sellar con ellos un pacto, una alternativa gubernamental de coalición, capaz de salvaguardar al sistema capitalista del ascenso del proletariado y las masas populares. Es en este sentido que nosotros lo hemos calificado como un embrión de Frente Popular.

Ciertamente, el gran capital francés no está interesado de modo inmediato por una alternativa de este tipo. La situación actual, aunque crítica no lo es hasta el extremo de tener que recurrir a la formación de un gobierno de coalición para contener el proceso revolucionario de las masas. Hoy por hoy, prefiere agotar todas las posibilidades que le ofrece el marco de la V República. Pero esto no significa, camaradas, que la U.G. no constituya una solución de recambio para la burguesía, esta puede ser la última carta por la que apueste la burguesía para hacer frente a la intensificación creciente de las luchas obreras y populares y de agudización de la crisis de sus actuales estructuras de dominación.

Pero la U.G. no sólo es el embrión de una alternativa a la que puede apostar mañana el gran capital. Ya hoy juega un papel fundamental en el seno del mov. o. y popular: del de imposibilitar un programa ajustado al gusto de los políticos burgueses a amplios sectores del movimiento obrero y popular, a través de las organizaciones obreras de masas que participan en el pacto. El de recortar las formas de lucha, con el fin de no espantar a la clientela burguesa, inculcando entre las masas obreras y populares las ilusiones en las vías parlamentarias y pacifistas, cortando el paso a la acción directa de las masas en los centros de trabajo y estudio, en la calle.

Así el papel que juega hoy el pacto interclasista entre organizaciones obreras reformistas y los radicales de izquierda, es un papel de obstáculo al avance de las masas, que se abre camino a través de la imposición de los objetivos, los métodos y las formas de organización propias del proletariado. Es de esta forma concreta como el gran capital, al mismo tiempo que sigue aferrado a la V República, utiliza ya hoy a U.G. para frenar el ascenso de los trabajadores a través de un bloque en el que force su dominación política. Poco importa que los burgueses "sean pocos" y "poco representativos". Es el gran capital quien detenta la hegemonía en el bloque formado por la U.G. y no el PCF. El que determina su naturaleza de clase.

Deberíamos tener en cuenta cuál es el MÉTODO empleado por Trotsky para analizar el FP de 1936 en el Estado español. Está magistralmente sintetizado en: "Lecciones de España", "Última advertencia", en uno de sus apartados fundamentales dice: "Políticamente, lo más sorprendente es que, en realidad, no hay tal paralelogramo de fuerzas en el FP español: el lugar de la burguesía ha sido ocupado por su sombra. A través de los stalinistas, socialistas y anarquistas, la burguesía española se ha impuesto al proletariado sin siquiera tomarse la molestia de participar en él FP: la aplastante mayoría de los explotadores de todos los matices se había pasado al lado de Franco. Desde el inicio mismo del movimiento revolucionario de las masas, y sin necesidad de ninguna teoría de la revolución permanente, la burguesía española comprendió que, cualquiera que fuese el punto de partida este movimiento iba dirigido contra la propiedad privada de la tierra y los medios de producción, y que era absolutamente imposible acabar con él a través de medidas democráticas.

Por lo cual solo quedaron en el campo republicano los restos insignificantes de la clase poseedora, Azaña, Companys y sus semejantes, abogados políticos de la burguesía, pero en forma alguna la burguesía misma. A la vez que depositaban su entera confianza en la dictadura militar, las clases poseedoras superiores, al mismo tiempo, utilizaban a sus representantes políticos de ayer para paralizar, disgregar y luego sofocar al movimiento socialista de las masas en territorio republicano."

Habiendo dejado de representar por completo a la burguesía española, los republicanos de izquierda representaban aún menos a los obreros y a los campesinos. No representaban nada, sino a ellos mismos. Sin embargo, gracias a sus aliados socialistas, estalinistas y anarquistas, estos fantasmas políticos han desempeñado un papel decisivo en la revolución. ¿Cómo? Muy simplemente, en tanto que encarnación del principio de la revolución democrática, es decir, de la inviolabilidad de la propiedad privada" (León Trotsky, "Lecciones de España. Última advertencia").

Contrariamente al método utilizado por Trotsky, el método utilizado por la mayoría de la LC para determinar la hegemonía política de una de las partes de la alianza sobre el conjunto de esta, es un método aparatista, sociologista burgués y basado en el peso numérico y capacidad organizativa del PCF. A partir de allí se afirma, de hecho, que la hegemonía organizativa del PCF comunica algo así como una "esencia obrera" a la UG. Esta "esencia" del stalinismo, transforma un pacto con la socialdemocracia y los radicales de izquierda (entre los que en algunos textos, como el citado, no se hace además ninguna distinción), en un bloque con una dinámica "clase contra clase".

El carácter de las organizaciones stalinistas es obrero. Pero no es este carácter, cualquiera que sea el tamaño del PCF, el que los trotskystas tomamos en cuenta para determinar el contenido de la alianza que sustenta la UG. El dato que debemos tener en cuenta es el carácter de clase de la política de los partidos stalinistas, política que les convierte en agentes de la burguesía por cuenta de la burocracia soviética en el seno del mov. obrero.

Es por todo ello que el voto a la UG no es un voto de clase. Es un voto a un proyecto electoral de colaboración de clase. El llamamiento a votar a la UG encubre y refuerza ese proyecto desde su flanco izquierdo. Reintroduce a franjas de luchadores con voluntad de ruptura, que han roto parcialmente, dentro de los límites establecidos por la política de colaboración de clases de las direcciones reformistas. Expresa una interiorización de la presión ejercida por la UG en las filas de los trotskystas, y en el conjunto de la llamada "extrema izquierda".

Por el contrario, un voto PCF-PS es cualitativamente distinto. Es un voto a los partidos obreros en los que confía la gran mayoría de la clase obrera y por los que está encuadrada a través de los grandes sindicatos de masas y, al mismo tiempo, un voto contra la política pro-burguesa de sus direcciones. Establece así una línea divisoria entre la clase obrera y sus organizaciones de un lado, y frente a la burguesía y sus partidos de otro, ayudando a ver a los trabajadores de que lado de la división se hallan las direcciones: del lado del orden burgués. La consigna de voto de los trotskystas en la segunda vuelta debía ser, por tanto,

Pero detrás de la caracterización que la mayoría de la LC ha hecho de la UG del papel del PCF en su seno, creemos que está una amplia polémica que afecta a gran parte de los actuales debates en el seno de la IV Internacional.

En un texto de contribución del cda. Germain a nuestro debate fundacional no se mostraba muy de acuerdo con la afirmación del PT, según la cual ha tenido lugar el paso definitivo de la I.C. al lado del orden burgués. El paso de la burocracia de una política centrada a una orientación burguesa contrarrevolucionaria, sin embargo, el punto de partida de la fundación de la IV Internacional no viene de nuevo confirmado en su texto "La burocracia", en el que habla "balance centrista" de la política de la misma hasta "nuestros días". Aún lo es en el "Proyecto de tesis sometido al X Congreso mundial", su establecimiento de las diferencias entre el papel contrarrevolucionario de stalinistas y socialdemócratas. Mientras, por un lado, habla de la "naturaleza contrarrevolucionaria procapitalista" de la política de la socialdemocracia, de otro, se refiere al "reformismo" de los PC.

Así, no es de extrañar que la LC (stg), educada por estas posiciones, haya caracterizado sistemáticamente al PCF como "menos contrarrevolucionario" que el PS, a la vez que ha negado el carácter obrero de las organizaciones socialdemócratas, definiéndolas durante mucho tiempo como partidos burgueses.

La caracterización que vuestro III Congreso hace del PS, viene a agravar la posición adoptada respecto a la UG. Refiriéndose a él, se dice en la Resolución Política: "Partido compuesto, tanto por las corrientes que aglutina, como por los proyectos que encierra, el PS no puede ser definido hoy ni como un partido burgués, ni como un partido obrero burgués, debido a la debilidad de su implantación obrera. Lo importante para nosotros es la función que, incapaz de responderse únicamente sobre el reducido terreno parlamentario del Estado francés, juega en el movimiento obrero a través de su alianza con el PCF."

En este párrafo, uno de los argumentos empleados para negar al PS un carácter de clase, es el de su escasa implantación en el proletariado. Contra estos criterios, que forman parte del mismo método aparatista (basado en el peso numérico y de organización) empleado para afirmar la hegemonía del PCF en la UG, nosotros caracterizamos como impresionista negar el carácter obrero, ya sea las organizaciones stalinistas o socialdemócratas, a partir del papel contrarrevolucionario de su política; también lo es juzgar, a esta naturaleza por su implantación coyuntural, por su composición o por la presencia de dirigentes burgueses como Mitterrand, en el PS, y más en general, por la situación concreta de la organización en un momento concreto y país determinado. Como decíamos en uno de nuestros textos aprobados en el II Congreso: "La naturaleza de clase de estas organizaciones se deriva de las raíces históricas y sociales que las entran con una corriente fundamental del mov. obrero a nivel internacional. Así, ni siquiera el avanzado estado de degeneración socialimperialista de los partidos socialdemócratas europeos (que se traduce en un proceso de sustitución, en sus niveles de dirección, de los cuadros de extracción intelectual, ligados al aparato y de los representantes de la burocracia sindical por burocratas del Estado) permite hablar de su pérdida de naturaleza obrera, presente en los lazos que siguen manteniendo en la clase en el terreno sindical y en el electoral, a través del cual expresan a un nivel más primario, el instinto de clase expresado por el voto a un partido obrero y no a un partido burgués". ("Construir el partido sobre la base del Programa de Transición").

Sin embargo, después de negar el carácter obrero del PS, la mayoría de la dirección de la LC habéis tenido que hacer verdaderos juegos malabares para adoptar esta posición de modo que permitiese justificar el voto a la UG. La justificación la habéis encontrado en el siguiente razonamiento: El PS pasará a jugar el papel de partido obrero a través de su alianza con el PCF.

Así, Tisserand afirma, aclarando las últimas líneas de la citada Resolución Política, en relación al papel que juega el PS a través de su pacto con el PCF: "Hasta las elecciones, es el acuerdo con el PCF el que prevalece. En las condiciones en que se ha sellado, no solamente no marca la hegemonía de la burguesía sobre la UG por la interposición del PS; más aún da al PS una función política que, si se perpetúa, puede influir profundamente en su naturaleza de clase."

¡Hasta este extremo llegan las capacidades de regeneración proletarias comunicadas por el stalinismo!

El último razonamiento por el que se decidirá finalmente dar el voto a la UG lo sistematiza el cda. Bensaid en el artículo "El III Congreso de la LC" de la siguiente forma:

"Hemos explicado que, en el caso de que la campaña electoral exprese una profunda corriente unitaria entre los trabajadores alrededor del programa común, no dudaremos en llamar en la segunda vuelta a votar por la UG, al mismo tiempo que denunciemos el impasse de las perspectivas que pretende ofrecer.

Enseguida, ciertos periodistas no han dejado de relamerse hablando de que los irreductibles izquierdistas del 68 se habían vuelto moderados. Se equivocan totalmente.

Un grupo reducido, incapaz de pensar directamente sobre el curso de los acontecimientos, preocupado ante todo de educar a sus militantes y simpatizantes próximos, habrían podido propugnar la abstención. Nosotros estamos ya en condición de plantear la cuestión de otra forma. Pensamos que un éxito electoral, limitado, de la UG, será percibido por los trabajadores como una modificación en su favor de la relación de fuerzas entre las clases, como un estímulo para la lucha, pensamos también que tal éxito podría precipitar la crisis de la política de la mayoría.

En estas condiciones, si estamos dispuestos a llamar a votar por la UG en la segunda vuelta, es porque nos sentimos fuertes. Conscientes de que no se trata de una solución real, sino de una agravación de las tensiones entre las clases actuales, nos sentimos dispuestos a asumir todas las consecuencias con nuestra presencia en las luchas. Nos sentimos dispuestos a jugar un papel motor en el sortido de un desbordamiento del marco legal en que pretende encerrarse la UG" (Daniel Bensaid).

Pero, Lenin y Trotsky han enseñado en muchas ocasiones que, los comunistas no podemos guiarnos por las ilusiones de las masas como lo hace el cda. Bensaid en este artículo, sino por sus necesidades reales. Es en función de éstas que de

sino a la política de freno y división de la burguesía en su seno, realizada a través de las agencias de la burguesía en el mov. obrero. Significa una adaptación a la política de las direcciones reformistas.

Los comunistas deben saber distinguir claramente lo positivo que encierra el sentimiento de la clase obrera a la unidad de sus filas, necesario tanto para los combates inmediatos como para la lucha por el poder, apoyarse en este sentimiento para desterrar de su seno las ilusiones en la UG, oponiendo a esta una vía "clase contra clase", enfrentándola a las vías divisorias de Frente unico con la burguesía.

Por el contrario, la posición de la mayoría de la LC ha supuesto sancionar un pacto de colaboración de clases, llamar a la clase obrera a que deposite su voto y con el su confianza a candidatos burgueses, como el banquero Filippi, que iba por los radicales. Políticamente es oportunista. Los razonamientos que la fundamentan revisan elementos fundamentales del marxismo revolucionario.

Los trotskistas estaban obligados a rechazar el proyecto reformista, y este rechazo debía concretizarse en la consigna de voto. Significaba decirle al electorado del PCF y del PS: "Exigid a vuestras direcciones que rompan con la burguesía, que rompan con los radicales de izquierda". Nosotros sabemos que nunca las direcciones reformistas van a estar dispuestas a romper los lazos que la unen con la burguesía. Pero la gran mayoría de la clase obrera y las masas populares no lo saben todavía. Será en la medida en que arraiga en ellas esta exigencia, como franjas crecientes de trabajadores comprenderán el carácter traidor de la vieja dirección, la necesidad de construir una nueva dirección revolucionaria, tarea en la que está empeñada la IV Internacional.

IV

Y, de nuevo, son los problemas de construcción de la IV Internacional los que están sobre el tapete.

La defensa de una línea clase contra clase, contra la política de colaboración de clases de los aparatos reformistas, en todos los terrenos de la lucha de clases, es la batalla por la que se han definido los trotskistas frente a todas las otras corrientes del mov. obrero. Por reducido que sea el grupo trotskista, por pequeño que sea su peso en la determinación de los acontecimientos de la lucha de clases, debe asumir desde el inicio de su formación la lucha por la unificación del proletariado en base al programa revolucionario. Debe intervenir en cada uno de los acontecimientos del combate de clases, luchando por hacer avanzar a las masas en esta dirección. No hay una política distinta para cuando se es un grupo pequeño, de la que se tiene cuando se es una organización numericamente mayor, como nos dice el cda. Bensaïd en el artículo citado. Lo que varía son las posibilidades prácticas de su materialización, el alcance de las mismas. Hoy la LC ha podido presentar un centenar de candidatos a las elecciones legislativas francesas. Ha podido llevar una campaña electoral que ha culminado con un acto al que reunió a 7000 personas en París. Si por el contrario los trotskistas franceses hubiesen sido un grupo reducido, si todavía no hubiesen tenido fuerza suficiente para presentar candidatos propios a las elecciones, esto no hubiese significado, como dice el cda. Bensaïd, que en su propaganda oral y escrita, en su intervención, por limitada que fuese, hubiesen podido propugnar la abstención.

El cda. Bensaïd no cree, como creía Trotsky, que los comunistas debemos avanzar en la construcción del partido a través de la lucha por una política establecida en función de las necesidades de las masas, tal y como se derivan de las contradicciones materiales de la agonía capitalista. Cree que debemos establecer nuestra política en función de la correlación de fuerzas existente entre nuestro aparato, el aparato revolucionario, y los aparatos reformistas.

Nuestra experiencia nos indica que por esta vía quizá conseguiremos "construir nuestra organización", como un aborto centrista. Pero no conseguiremos avanzar en la construcción de los partidos de la IV Internacional.

A primera vista llama la atención el hecho de que los mismos cda. que no hace mucho escribieron o asumieron la defensa crítica del texto "¿Se plantea el problema del poder? . Planteémoslo ! ." (Boletín internacional 30), pueden hoy impulsar una línea como la establecida en la resolución política del III Congreso de la LC.

En realidad, no existe motivo para asombrarse. El contenido fundamental de dicho texto se alimenta de la confusión entre la clase obrera y sus organizaciones, de un lado, y las direcciones reformistas, de otro. Esta es la sabia ideología que dió vida a la tesis según la cual "la clase obrera francesa es espontáneamente estalinista", defendida en nuestro I Congreso y que aun aparece en boletines recientes. Es interesante destacar que nuestra fracción "en marcha", aplica de modo creador esta tesis al Estado español, afirmando que "la espontaneidad de la clase obrera no es contradictoria ni con el stalinismo ni con el sindicalismo".

La subestimación de los procesos de crisis que sacuden a los partidos stalinistas y el escepticismo respecto de las capacidades revolucionarias de la clase obrera, son las consecuencias inmediatas de todos estos planteamientos, presentes en el Boletín 30. De ahí también el escepticismo ante la posibilidad de construir el partido revolucionario en el seno de los combates de la clase y la búsqueda de atajos, "tácticas", "dialécticas", etc., que permitan resolver el problema fuera de las periclitadas vías "clásicas", es decir, fuera del método paléo-trotskista trazado en el Programa de Transición.

Pero en este método no hace sino actualizarse una vieja idea que Marx y Engels repitieron incansablemente. Es cierto que sin la construcción del partido revolucionario la clase obrera no puede constituirse como clase. Pero ello significa también que la construcción del partido revolucionario, la construcción de la IV Internacional, es la tarea de la clase obrera, y no la tarea "especial" y "aparte" de unos revolucionarios.

Si no pensamos así, no vamos a encontrar otra salida para la construcción del partido que concebirla como un proceso exterior a las luchas de la clase —cuya expresión política natural son los aparatos reformistas—. No vamos a tener más opciones que las "iniciativas de los revolucionarios" o el seguidismo respecto de las direcciones traidoras. Creemos sinceramente que vuestra política electoral en 1973 ha combinado ambas opciones.

Esta política no ha hecho más que concretizar la orientación táctica general de la mayoría del SU, en su texto sobre la construcción de los partidos en Europa capitalista: "conquistar la hegemonía política y organizativa en el seno de la nueva vanguardia con carácter de masa", mediante una "política de iniciativas en la acción" adaptada a las preocupaciones de esa vanguardia, con el fin de transformarla en una fuerza de choque y un "instrumento adecuada".

En general esta política, establece que los trotskistas debemos hoy contentarnos con incidir sobre el grueso del proletariado, controlado por esas direcciones reformistas, a través de una práctica exterior al desarrollo de los combates de clase, plasmada en iniciativas autotónicas capaces de arrastrar a la vanguardia proletaria. Traduciéndose en la renuncia a la sistematización de una política de "U", implica un grave componente de sectarismo hacia los trabajadores controlados por los reformistas. Pero significa, al mismo tiempo, que los trotskistas hacemos una política que denuncie eficazmente, en cada momento, la responsabilidad fundamental de las direcciones oportunistas en aquellos fracasos.

Ciertamente, en el mencionado texto, no deja de afirmarse que los Trotskistas debemos recurrir a "iniciativas unitarias creíbles". Los textos de la LC nos indican que esta política de "unidad de acción—desbordamiento" exige, para ser eficaz, el apoyarse en la unidad con los demás componentes de la "extrema izquierda" (bolet. 26). Vuestra táctica frente a las elecciones nos demuestra cuál es la bandera tras la cual se realizan estas actividades unitarias con la "extrema izquierda", la bandera del mínimo común denominador de las organizaciones centristas de izquierda y de derecha participantes en las acciones. En este caso era "estar contra las vías electorales y pacifistas".

Todas estas cuestiones ha jugado un papel impotente en los debates y en la crisis de la LCR. En mayo de 1972, después de haber rechazado desde su fundación la línea de frente unico de la

Todas estas cuestiones han jugado un papel importante en los debates y en la crisis de la LCR. En mayo de 1972, después de haber rechazado desde su fundación la línea de frente unico de clase, la LCR se veía forzada ante el desmoronamiento de toda la orientación anterior bajo los golpes de la lucha de clases, a plantearse un cambio fundamental.

El cda. Bensaïd tuvo un papel importante en este cambio: ahora podíamos ya desarrollar una política de frente unico, apenas un año después de haberla rechazado (hasta el día en que fuésemos un partido fuerte). Y fué el mismo Bensaïd quien nos aconsejó explicar este "tournoi" por un "cambio en la correlación de fuerzas entre la LCR y los reformistas". Si no hubiésemos desarrollado antes esta política era por ser un pequeño grupo "preocupado ante todo de educar a sus miembros y simpatizantes".

Estos absurdos no se mantenían en pie. La tendencia encrucijada comenzó a cristalizar cuando un grupo de camaradas constataron que, con la lógica de Bensaïd si la política defenia a unas cuantas decenas de militantes y simpatizantes, cosa perfectamente posible en nuestro país en cualquier momento, probablemente variaría la correlación de fuerzas entre revolucionarios y reformistas y deberíamos regresar, en consonancia, a nuestra vieja orientación ultraizquierdista.

Conforme fué progresando la discusión, fuimos advirtiendo que estas posiciones no obedecían a errores políticos aislados.

El apoyo a los siete puntos del GRP, que incluyen llamamiento a la formación de una coalición gubernamental con sectores de la burguesía vietnamita, viene a confirmarlo. La situación actual en Vietnam plantea a los revolucionarios la necesidad de luchar por un Gobierno Obrero y campesino, basado en el movimiento revolucionario de masas que a combatido día a día al imperialismo y sus fantoches, las organizaciones democráticas de ese movimiento. Este gobierno es el único capaz de crear un marco de ejercicio real de las libertades políticas plenas en el Vietnam, el único en el que son posibles elecciones a una libre constituyente, uque permita el ejercicio del derecho de autodeterminación para el pueblo vietnamita. Cuando en este proceso no están interesadas y se oponen bruscamente todas las fracciones de la burguesía vietnamita; la toma de posición de la LC de apoyo al gobierno de coalición propuesto por el GRP, no responde a las exigencias del avance del proceso revolucionario en Indochina. Sólo puede responder a una adaptación a la política de la dirección nordvietnamita (la que puede caracterizar como el partido bolchevique de nuestro tiempo).

La política que habéis adoptado ante la U.G. es un paso más, un paso grave, en el avance de estas posiciones en el seno de la Liga, aunque este, choque con importantes sectores de la organización.

Para el avance de estas posiciones no queda limitado dentro de los marcos de la LC. Todos conocemos el peso de la sección francesa sobre el conjunto de las secciones europeas de la IV Internacional. El papel es avanzado que la LC juega, con una fuerte influencia sobre la política y la práctica de sesiones menos desarrolladas. Su peso específico en el desarrollo de la política general de la dirección mayoritaria del SU.

El ejemplo más próximo para nosotros es la inmediata traducción del método empleado por la LC francesa para caracterizar la U.G., al análisis de la Asamblea de Cataluña, concreción orgánica de la política del "Pacto para la Libertad" del PCE, por parte de la fracción escisionista.

Así, en su combate No. 15, los cda. de "en marcha", al analizar la Asamblea de Cataluña, afirmaban la hegemonía del PCE, la imposición de su línea política, no ya de la burguesía, ya que los políticos burgueses presentes en la coalición no son representativos de ningún sector del gran capital, los burgueses están todos al lado de Franco, mientras el peso numérico y de organización de la Asa

blea de Cataluña, recae fundamentalmente sobre el PCE. Finalmente pasan a valorar la A. C. en función de su capacidad para movilizar a las masas, como dato fundamental de la caracterización de estas.

El conjunto de estos análisis deja abiertas de par en par las puertas a una posible participación de los cdas. de la fracción escisionista en la Asamblea de Cataluña o de tinglados similares, en caso — ¡claro está! — de que ésta "movilice a las masas". Y la Asamblea de Cataluña puede hacer llamamientos y convocatorias de masas a través de la utilización de organizaciones obreras de arraigo en la clase, como CC.OO., sobre las que el PCE detenta todavía la dirección. El reciente acto celebrado en San Cugat del Vallés, convocado por la Asamblea de Cataluña, al que asistieron entre 6.000 y 10.000 personas, es un ejemplo. Esperamos que en este caso, los cdas. de "en marcha" sigan sin ser consecuentes cuando que escriben en sus combates.

Es absolutamente preciso emprender un profundo debate sobre el significado de las recientes posiciones de la LC y su relación con la orientación política global. El conjunto de argumentos que han aflorado en los debates del III Congreso para justificar el voto a la U.G., no son nuevos en la liga. Por el contrario, esta es materialización práctica de aquellos. Las mismas concepciones

básicas de la LC sobre la política de frente único, que han servido de base a una práctica izquierdista respecto al conjunto del mov. obrero, son las que hoy han bendecido el voto a un proyecto de colaboración de clases.

Las discusiones sobre el papel jugado por el PCF en el seno de la alianza, sobre el carácter del PS, el cual nunca ha estado claro para la LC, hacen referencia a discusiones más amplias, sobre el carácter del estalinismo y de la socialdemocracia. Y estas no pueden saldarse sencillamente con una "mise au point" del cda. Gernain, cuando las cosas van ya demasiado lejos. No sólo la dirección de la Liga, todos los militantes deben llevar un debate a fondo sobre estas cuestiones, que permita dar un nuevo salto adelante en el avance en la construcción de un partido revolucionario en Francia.

Porque el conjunto de estos debates refleja en general una incomprensión de la dinámica de las relaciones entre la clase obrera, sus organizaciones y sus direcciones, dinámica que forma parte del bagaje teórico del mov. trotskysta. Se engarzan en el debate sobre la construcción del Partido, en el desarrollo mismo de las luchas del proletariado contra la burguesía en las condiciones de agonía del capitalismo y crisis de la dirección revolucionaria. Remite a la puesta en cuestión de la incomprensión o al abandono, del método de construcción del Partido basado en el Programa de Transición, que comportan tácticas de construcción del Partido como la de las "iniciativas en la acción" se inserta en el debate fundamental preparatorio del X Congreso de la IV Internacional.

C.C. L.C. (O.S.C.I.)

Julio 1973

AL B.P. DE LA LIGUE COMMUNISTE, S.F.O.I.

Comaradas:

Por encargo del II Congreso de la L.C.R. (en el que ésta adoptó el nombre de Liga Comunista) debemos manifestaros nuestra extrañeza por la actitud que adoptasteis públicamente ante el Congreso de la fracción "en marcha" celebrado hace unos meses. Toma de postura pública que, a nuestro entender, constituye una transgresión de las normas más elementales del centralismo democrático, cargada de graves consecuencias tanto por su repercusión en el prestigio del trotskismo como por las serias implicaciones que tiene este forma de proceder en el actual contexto de debate internacional.

Estimamos deber de todo militante, y más los órganos dirigentes de cualquier sección u organización simpatizante, formarse un juicio sobre los problemas internos de cualquier otra organización miembro o simpatizante de la IV Internacional, tan pronto como los datos disponibles constituyan una base suficiente de valoración. En este sentido, y teniendo en cuenta que los cdas. de la fracción "En marcha" se inspiraron muy directamente de vuestras propias posiciones, debemos considerar positivo que manifestaseis prontamente vuestra apreciación de las posiciones aprobadas en el Congreso de "En marcha" como "profunda clarificación política", decisivas para la construcción del Partido Revolucionario en España, etc. Puesto que lo pensáis, era vuestro deber militante afirmarlo así, y llevar una batalla política en el seno de la Internacional para tratar de convencer al conjunto de ésta de la justeza de las posiciones mantenidas por "En marcha" y por vosotros frente a las defendidas por nosotros.

Desgraciadamente, vosotros estimasteis que el camino para defender vuestras posiciones era otro. En efecto, vuestra actitud incluyó dos tomas de posición que consideramos incorrectas. La primera se refiere a la justificación de la escisión. La segunda al aval público que prestasteis a la escisión y al Congreso de "En marcha" frente a otra fracción que se reclamaba y se reclama igualmente de la IV Internacional, la afirmación pública de la justificación de la escisión que hacíais.

En cuanto a lo primero, en vuestro mensaje público al Congreso de "En marcha" expresabais que la escisión de la L.C.R. había sido el precio de la "clarificación política" que os ayudábais. Precio que, según decíais, "quizá podría haber sido menor, ... en especial si la Internacional hubiera podido dedicar mayores esfuerzos a su desarrollo en España", pero que, de hecho, había que pagar inevitablemente. Vuestras palabras: "sin duda, las condiciones particularmente difíciles de la construcción de una organización marxista-revolucionaria bajo la dictadura franquista, en ausencia de toda tradición trotskysta ante un desarrollo impetuoso de la lucha de clases, dejaban pocas posibilidades de elección". El subrayado es nuestro, y creemos que no es susceptible de interpretación. Significaba afirmar que, de hecho, la construcción de la sección de la Cuarta Internacional en el Estado español pasaba por la escisión consumada en diciembre.

Afirmar que comporta una grave responsabilidad por vuestra parte, sobre todo si se tiene en cuenta que vuestro mensaje ignoraba deliberadamente que la

Lo cual es absolutamente coherente con el paralelismo que establecíais entre nosotros y... la fracción lambertista desprendida del grupo Comunismo. Ni siquiera os tomábais la molestia de atenuar en modo alguno tal paralelismo.

Vosotros eráis perfectamente conscientes del alcance internacional del debate de la L.C.R. de su lugar dentro del debate abierto en la preparación del X Congreso. Y la consecuencia que sacáis es, simplemente, declarar apenas a la Internacional a los que mantienen posiciones contrapuestas a las vuestras, justificar y alabar la escisión realizada por los que está de acuerdo con vosotros como paso indispensable y "etapa fundamental en la construcción de la Sección Española de la IV Internacional".

Esta actitud nos parece completamente inadmisible. Pero, por lo menos, podría haber sido planteada en el seno de la Internacional, como opinión de la dirección de la sección francesa, sometida a la decisión de los órganos dirigentes internacionales.

Por el contrario, vuestra actitud va mucho más allá en esa dinámica fraccional, modo que en lugar de ajustaros al centralismo democrático os falta tiempo para exponer públicamente vuestra postura. El Comité Ejecutivo Internacional, tras oír las alegaciones de la tendencia "En marcha" y de la tendencia "Encrucijada" en vísperas de la escisión había juzgado conveniente no pronunciarse por el momento sobre la crisis de la L.C.R. Sin embargo, poco después, la dirección de una sección se permite expresar públicamente (a) su apoyo al Congreso que consuma la escisión, (b) afirmar públicamente que esta escisión había supuesto un paso necesario en la construcción de la IV Internacional e ignorar en ese pronunciamiento público a la otra fracción, como si no tuviera nada que ver, con la Internacional... por decisión de la sección francesa de ésta.

la Internacional... por decisión de la dirección de la sección francesa de ésta.

Ante este proceder que nos resulta monstruoso, sólo os planteamos dos preguntas:

1. — ¿Así pensáis contribuir a la construcción de la Sección de la IV Internacional en el Estado Español? Sin duda, un "argumento" que puede haber pesado para decidir a favor del mensaje sería la conveniencia de respaldar con el prestigio de la Ligue Communiste a la fracción "En marcha" en el momento en que ésta se escindía. Tal vez pensabais que con un "golpe de prestigio" de ese estilo conseguiríais reforzar la "profunda clarificación política" realizada según vosotros por "En marcha" y abrir los ojos a la amplia vanguardia que lucha contra la dictadura de Franco.

Por nuestra parte pensamos que tras haber comprobado que la debilidad de las posiciones políticas de "En marcha" inspiradas por vosotros no podía resistir

Pensemos que cuando se intenta suplir la capacidad política para hacer triunfar las propias posiciones y se recurre a "Golpes de prestigio", o, para hablar claro, a maniobras fraccionales, el resultado no puede ser otro que acumular obstáculos en el camino de construcción del partido. Pues no se trata de hacer "aparecer" de cualquier manera un pretendido "polo revolucionario". La bandera que los trotskystas debemos levantar es la de la vanguardia y ante las masas no es cualquier bandera que "cause sensación". Debemos levantar la bandera del leninismo, un programa cuyo centro es la construcción del partido, de la Internacional. Una escisión para cortar un debate no es ninguna credencial trotskysta ante la vanguardia del Estado Español. Un apoyo como el vuestro a esa escisión, pasando por encima de la Internacional, no puede repercutir más que en un desprestigio de ésta ante la vanguardia del Estado Español. Vuestra actitud no emplazaba a nosotros a responder, públicamente también, explicando las razones de vuestra extemporánea intervención en apoyo de "En marcha". ¿A dónde lleva esa dinámica? Esperamos que no queráis justificarlo también apelando a las peculiares condiciones de la dictadura franquista, pues precisamente esas condiciones hacen particularmente sensible a la vanguardia ante las escisiones y el fraccionalismo.

Creemos que con algo más de perspectiva tras el tiempo transcurrido debéis reconsiderar el significado de aquella actitud, teniendo en cuenta que habría pasado si ante la escisión de la L.C.R. los diversos miembros de la Internacional se hubiesen lanzado a proclamar su reconocimiento exclusivo de una de las dos partes considerando a la otra como un cuerpo extraño. Con esto entramos con la segunda pregunta que debemos formularos.

2. ¿Adónde lleva este método? ¿Adónde va la Internacional si las diversas secciones empezaban a adoptar los procedimientos de la dirección de la sección francesa?

Ante todo, hay que decir que en cualquier circunstancia un hecho de la gravedad de una escisión exige que la primera preocupación de toda la organización mundial sea asegurar la máxima clarificación política y organizativa, lo cual es imposible si no se mantiene más estrictamente que nunca el centralismo democrático, llevando las discusiones y polémicas en el seno de la Internacional y dejando a los órganos de dirección de ésta la iniciativa en cuanto a tomas de posición públicas sobre la escisión. El hecho de que no se tratase de una sección sino de una organización simpatizante creemos que no altera el espíritu con que se debía abordar la cuestión, pues lo que estaba en juego era precisamente la construcción de la sección de la IV en el Estado español. El hecho de que se trate de una sección que, como señaláis, "va a tener que afrontar en los próximos años unas tareas mucho más graves que la mayor parte de las secciones europeas de la IV Internacional" no hace sino resaltar la gravedad de vuestra actitud.

Pero lo que da proporciones alarmantes a esta actitud es el marco de preparación del X Congreso y el debate internacional de tendencias. Que en ese marco, una sección del peso de la francesa, buena parte de cuyos dirigentes tienen responsabilidades de importancia en la Internacional se lanzase a defender sus posiciones políticas recurriendo a esa clase de métodos, patrocinando a los autores de la escisión en el Estado español y patrocinándolos de esta forma, despreciando el centralismo democrático y la Internacional, implica graves amenazas para el desarrollo de un debate político de la importancia del que se está planteando.

Habiendo sufrido en carne propia las nefastas consecuencias de estos métodos a través de la actuación de la fracción escisionista "En marcha" y de vuestra propia intervención en el Estado Español, no podemos menos que reclamar vuestra atención y la de la Internacional sobre la necesidad de que se corte con tales métodos contrarios al centralismo democrático, como condición indispensable para que el debate internacional a través del cual debe avanzarse en la construcción de la Cuarta no quede frustrado.

He aquí por qué el II Congreso de la L.C.R. (hoy Liga Comunista) consideró importante que os planteásemos esta crítica, notificándolo al S.U.

Por nuestra parte, no podemos dejar de relacionar vuestro mensaje al Congreso de "En marcha" con actitudes adoptadas por algunos de vosotros antes y después de tal hecho.

El mensaje era la coronación de toda una trayectoria de intervención de diversos dirigentes de la Sección francesa en el proceso seguido por Comunismo y la L.C.R. Intervención determinante en muchos momentos decisivos, y tan de alabar por el empeño internacionalista que supone como perniciosa, a nuestro entender, por la serie de soluciones políticas ofrecidas y por los métodos que una y otra vez se derivaban de ellas. En este sentido entendemos que, por parte de dichos camaradas, saludar la escisión de la L.C.R. como inevitable en buena medida no era sino justificar su propia obra.

No es este el lugar para hacer un análisis de las sucesivas intervenciones de esos cdas., desde el momento en que la C. J. nos aconsejó descartar del los debates fundacionales de la L.C.R. todo un conjunto de problemas de principios y estratégicos cuya no clarificación a su tiempo acumuló contradicciones políticas hasta llegar a la crisis del último año. Conoceis que la crítica fundamental que hacemos es que en lugar de transmitirnos el bagaje fundamental del marxismo-revolucionario que era indispensable para construir sobre bases firmes una organización trotskysta en el Estado español, se pretendió superar nuestro ultraizquierdismo inicial a base de correcciones "tácticas" puntuales dando lugar a la más intrincada combinación de oportunismos de derechas y de izquierdas. Aquí sólo haremos referencia a un par de hitos situados en este proceso.

Por una parte, durante el primer Congreso y tras él, el cda. R., sin poder ofrecer unas bases políticas para superar el impasse de aquel Congreso, participó activamente en los debates organizativos internos que se sucedieron sin ninguna clarificación política por parte de ninguno de los bloques organizativos enfrentados... ni por parte del cda. R. Posiblemente el cda. R. tenía sus motivos para tratar de conseguir una fracción "fina" dentro de la L.C.R., lo cual concordaría con la convicción de militantes de ETA—VI de que no se trataba de ir a una fusión con la L.C.R. sino con una "parte" de la misma... convicción muy anterior a la escisión de la L.C.R. Posiblemente el cda. R. tenía ante los ojos la necesidad de cortar con el ultraizquierdismo "exagerado" de la L.C.R. Sin embargo, este problema sólo podía tener solución correcta planteando posiciones trotskystas fundamentales y su concreción en puntos clave, como Comisiones Obreras.

Por otra parte, hay que tener en cuenta el papel jugado por el cda. Jebrac en el mismo inicio de la crisis. A finales de marzo de 1972 este cda. apuntó la conveniencia de una "táctica de Frente Unico Comisiones Obreras". Por una parte, este golpe de agua hizo desbordar el vaso de contradicciones y "catalizó" la aparición de propuestas diversas que tenían como común denominador la entrada en Comisiones Obreras. Pero por otra parte, la sugerencia del cda. Jebrac era muy representativa de unas posiciones políticas. El cda. señaló que a la organización había que decirle que el viraje era un avance táctico exigido por unas supuestas circunstancias nuevas, que no implicaba ningún cambio de orientación. Sin embargo, la L.C.R. era una organización fundada contra Comisiones Obreras. Sin embargo, y precisamente siguiendo los consejos de cdas. franceses, la L.C.R. había rechazado en su fundación la política de F.U. Rectificar la actitud ante Comisiones era absolutamente necesario, pero la única forma no oportunista de hacerlo era repantear las bases políticas de la L.C.R. y ante todo la concepción de la construcción del Partido, partiendo del olvidado Programa de Transición y de la orientación estratégica de Frente Unico que ello implica. Y así lo planteó una parte de la dirección. Frente a esto, el cda. Jebrac se limitaba a dar barniz de coherencia a las indicaciones hechas anteriormente por la Comisión para España y que significaban pasar a una nueva forma de oportunismo respecto a CCOO. La crisis de la L.C.R. estalló precisamente en el momento que, siguiendo las posiciones oportunistas del cda. Jebrac, una parte de la dirección de la L.C.R. se negó a reconocer la necesidad de este debate, de repantear la política que habíamos venido siguiendo y de una asimilación del Programa de Transición que nunca habíamos realizado.

Se constituyen así tendencias en la L.C.R. Tras entrevistarse con ambas, el cda. Jebrac sugiere a los cdas. de "En marcha" que accedan a preparar un Congreso pero no para resolver el problema político planteado (para ellos seguía innecesario un debate global), sino para resolver el problema organizativo de la dirección del Comité Central. La negativa al debate sigue en pie. Los cdas. de "En Marcha" tratarán de mantenerla, serán desbordados una y otra vez hasta que se ten por "resolver la cuestión" celebrando el Congreso escisionista.

No tenemos datos concretos sobre la participación del cda. Jebrac u otros cdas. de la Ligue Communiste en este último paso, pues naturalmente ignoráramos el contenido de las intensas discusiones mantenidas entre ellos y la tendencia "En marcha" durante los meses que precedieron a la escisión. Sin embargo he aquí que el mensaje arroja una luz deslumbradora sobre el caso y deja pocas dudas sobre la responsabilidad de diversos cdas. de la Ligue Communiste en la escisión de la L.C.R.

Pero entonces, no se trata ya, como afirma el mensaje, de que la Internacional no pudiese consagrar mayores esfuerzos a su desarrollo en España, como vosotros afirmábase. Lo que está en cuestión es el carácter de los esfuerzos consagrados por algunos dirigentes de la Internacional, y ante todo por el cda. Jebrac, desarrollo en España, esfuerzos de los que forma parte el mensaje del B.P. de la Ligue Communiste al Congreso de "En marcha".

Y es que, en definitiva, el problema de la escisión no puede ser considerado desde el punto de vista de las "condiciones particularmente difíciles de la construcción de una organización marxista-revolucionaria bajo la dictadura franquista en ausencia de toda tradición trotskista ante un desarrollo impetuoso de la lucha de clases". Por el contrario, hay que analizarlo teniendo en cuenta cómo se transmite la tradición trotskysta a las organizaciones nuevas apoyándose en el desarrollo impetuoso de la lucha de clases. Hay que analizarlo teniendo en cuenta cómo se resuelven, incluso en las condiciones del franquismo, los debates entre distintas líneas en el seno de la Internacional. Precisamente uno de los puntos que los trotskystas criticamos a los stalinistas, sindicalistas y diversos centristas es que se amparan en la escusa de la dictadura para eliminar la democracia en el movimiento obrero y el centralismo democrático dentro de los partidos, para preservar su política errónea. Sabéis tan bien como nosotros que bien la clandestinidad impone ciertas restricciones en algunas formas de ejercicio de la democracia, ello no hace sino volver más aguda la necesidad de preservar encarnizadamente lo fundamental de la democracia obrera, del centralismo democrático en el partido.

En definitiva, la intervención del c. Jebrac y otros, y vuestro Mensaje, en un peligrosa trascendencia internacional a la actitud escisionista de la fracción "En marcha" en diversos terrenos, incluso el económico, por pertenecer a la misma tendencia internacional. Desconocíamos tal dimensión económica de las relaciones de tendencia.

Una palabra sobre el texto "Scission dans la Liga Comunista Revolucionaria" del cda. P. Rops, publicado en "Bulletin de Sociologie Internationale, No. 2 mai 73" (dedicado a exponer las posiciones de "En marcha"). No tenemos nada que objetar al hecho de que e los cdas. de "En marcha" compartan con el cda. Rops la defensa de sus posiciones. Sin embargo, debemos hacer constar nuestra protesta por las falsificaciones incluidas en el artículo del cda. Rops, yañas en la pluma de un cda. que conoce sobradamente el proceso real de la crisis de la L.C.R. Así, el cda. Rops afirma que, respecto de la cuestión de CCOO, "La tendencia "La Liga en marcha" había tomado la iniciativa del giro cesario; en un primer tiempo la tendencia "Encrucijada" se opuso al viraje sobre la cuestión de CCOO para adherirse luego al mismo pero sobre otras bases. Y bien, el cda. Rops, como otros, saben perfectamente que, si exceptuamos indicaciones del cda. Jebrac y otros de la Comisión para España, la iniciativa del viraje no corrió a cargo de los futuros dirigentes de la tendencia "En marcha" sino que, como mucho, fué simultánea. En cualquier caso, esto ocurrió más de un mes y medio antes de que se constituyesen las tendencias. Cuando estas constituyeron, la cuestión de Comisiones era una cuestión adquirida por el Comité Central. De modo que es falso que la tendencia "Encrucijada" se

y que tan pronto nos calificaban de lambertistas como afirmaban que estábamos al borde de disolvernós? .

Sin embargo, he aquí que, por lo menos, el cda. Rops reconoce, al final de su artículo, que la L.C.R. "encrucijada" se sitúa hoy claramente en el seno de la Internacional." No deja de ser confortante, tras el Mensaje a que nos hemos referido. Pero he aquí que el cda. Rops explica esto diciendo que "La adhesión de la dirección de la L.C.R. encrucijada a la tendencia minoritaria Internacional y la exclusión de la tendencia lambertista que se había formado en su seno permiten eliminar algunas ambigüedades políticas." No podemos dejar de alegrarnos por el hecho de que el cda. Rops elimine sus ambigüedades políticas, pero queremos dejar en claro que por nuestra parte nunca hubo ambigüedad ninguna en cuanto a situarnos dentro del marco de la IV Internacional. El cda. sabe perfectamente que desde el primero hasta el último de los textos de la tendencia señalaban claramente este hecho, es más, llevaban títulos tales como "por qué nos adherimos a la IV Internacional". No es esta la forma de justificar actitudes como la del Mensaje.

Por lo demás, la "benévola" actitud del cda. Rops no deja de mantener algunas sombras cuando afirma que se puede pensar en una futura fusión de las dos organizaciones, "en la medida en que la LCR encrucijada se aplique realmente

a la construcción de la IV Internacional". Y bien, el cda. podrá estar en desacuerdo con nuestra forma de aplicarnos a la construcción de la IV, pero a pesar de todas las deficiencias políticas y organizativas, sabe que la L.C.R. hoy Liga Comunista, lucha diariamente contra el franquismo y el capitalismo, por la construcción de la IV Internacional. Otra cuestión es la perspectiva de "reabsorción parcial de las divergencias tal como se expresaban en el momento de la escisión reabsorción que el curso crecientemente oportunista de la LCR "En marcha" no presenta fácil, Pero esto hay que remitirlo a un debate internacional que hay que tratar de que se desarrolle a toda costa, para lo que es indispensable que no se repitan actitudes fraccionales como la que significaba el Mensaje que vosotros dirigisteis al Congreso de "En marcha".

El objetivo fundamental de esta carta es subrayar la necesidad de que este debate se desarrolle sin que lo impidan tales métodos. Esperamos que vuestra actitud en este debate sea distinta a la que tuvisteis entonces, y la promesa de publicar un boletín de respuesta al antes citado nos dá esperanzas en este sentido (recibireis pronto el contenido de tal boletín). Dentro de esta esperanza hacemos constar la necesidad de que rectifiquéis públicamente las afirmaciones incorrectas que hicisteis en el Mensaje público al Congreso "En marcha". De igual modo que esperamos que el cda. Rops rectifique también las afirmaciones falsas que acabamos de señalar.

Reiterandoos nuestra solidaridad incondicional frente a la represión de que sois objeto.

Saludos revolucionarios,

El Comité Central de la Liga Comunista
O.S.C.I.

RESOLUCION POLITICA. (Ligue Communiste).

1. Las formaciones aliadas de la UDR y de los "reformistas" (Lacanuet y JJSS) no tienen un objetivo estratégico, tanto en el plano económico como en el plano europeo diferente del que persigue el equipo en el poder.

Pero ponen muy en duda las capacidades de la UDR para realizarlo. La UDR no es más que un aparato burocrático mal controlado por el gran capital que se ha formado en el surco del bonaparte.

"Sociedad del 10 de diciembre", amasijo heteróclito de advenedizos y de incapaces, de politicachos iluminados y de dirigentes obtusos, es incapaz de convertirse sin crisis y de plantar raíces sólidas en los techos de los burgueses y pequeño-burgueses que constituyen la base social del régimen.

El régimen presidencial que se perfila en el horizonte debe, para ver el día y estabilizarse, apoyarse sobre un gran partido conservador moderno. El objetivo de los hermanos enemistados centristas-giscardistas y "reformistas", es realizar esta operación, sin provocar un resquebrajamiento demasiado brutal de la UDR que abriría una brecha en el inestable edificio del post-gaullismo y permitiría al movimiento obrero adentrarse con violencia.

Han elegido no herir a la UDR, sino reducirla progresivamente y desplazar entonces el centro de gravedad de la mayoría actual —mediante un reforzamiento del ala giscardista y después por la reunión de los centristas de oposición que preparan de común acuerdo JJSS y Lacanuet.

La vía es estrecha, pues todo descrédito de la UDR alcanza al régimen mismo que ya ha hecho su agosto y puede aprovechar a la U.G. que se presenta como una alternativa global al poder actual.

Así, se dibuja una polarización creciente de la vida política burguesa entre una mayoría renovada y equilibrada y una Unión de las Izquierdas dominada por el PCF. El enfrentamiento decisivo se prepara para el 76.

Así llegará a su fin la fase de transición post-bonapartista. Si hasta el presente el pompidurismo se ha rehusado a atravesar el vado sin demasiados baches, asegura que llegará a buen puerto.

Si la reestructuración de los partidos burgueses pudo hacerse en la calma, la vida no está jugada: no se pueden prever las reacciones de autodefensa de los peleones frenéticos de la UDR, que se verán imponer una nueva clasificación forzada. Por otra parte la U.G. es portadora en sí misma de contradicciones gatorias y de una dinámica que puede escapar al control de los aparatos burocráticos que la han concebido.

2. El acuerdo firmado entre el PCF y el PS constituye la respuesta de dos partidos reformistas a la voluntad de cambio político aparecida después de mayo 68 en la clase obrera, en el marco de un Estado fuerte que ha reducido considerablemente los márgenes de maniobras parlamentarias.

El programa común no es en absoluto un programa de transición anti-capital al cual no le faltaría más que la voluntad y los medios de abolirlo. Se inscribe explícitamente en el marco del Estado burgués e incluso dentro del de la V República, que pretende reformar desde el interior sin llamar a la movilización estructural autónoma de la clase obrera. En un período de lucha de clase tensa donde la burguesía se encontraría apartada, este programa podría ser la última carta que jugaría una fracción de la burguesía para detener la continuidad del proceso revolucionario. Pero en el momento actual, el acuerdo PCF puede ser presentado como una maquinación consciente de la burguesía o una de sus fracciones significativas. La situación, bastante difícil, no justifica el riesgo que comportaría para ella misma el aceptar una solución gubernamental con la participación del PC. Ciertas fracciones de la burguesía no estarán puestas a considerar una solución con bonapartista encarnada por Mitterrand.

hasta que no haya probado su capacidad de utilizarla en su provecho, como en 1965, la fuerza de un PCF reduce a un papel de rehán. El acuerdo PC-PS cambia en un primer tiempo la correlación de fuerzas y retira temporalmente a Mitterrand el apoyo de la derecha desconfiada, que le cuenta con ganar de nuevo en la perspectiva de las presidenciales de 1976.

3. El acuerdo PC-PS constituye el punto de convergencia de dos programas reformistas llevados por dos partidos que tienen proyectos distintos, la dirección del PCF es contraria de llevar, de concretizar una solución política de cara a las exigencias de un movimiento obrero combativo. La huelga general de 1968, la invasión de Checoslovaquia, el crecimiento de las organizaciones revolucionarias, necesitan esta iniciativa. La limitación por el Estado fuerte del juego parlamentario, la pérdida de audiencia en la clase obrera obliga a los dirigentes de la vieja SFIO a comprender que la burguesía no tendrá jamás demasiado interés en confiarles el poder. Sin perspectiva gubernamental creíble el PS partiría a la deriva. La debacle electoral de Defferre en el 69 no dejaba más que dos posibilidades de sobrevivir: o bien una alianza con el centro permitiendo constituir una solución de recambio a la UDR. Pero la polarización política actual convertía la operación en demasiado aleatoria. Apareciendo el centro, desde la candidatura Poher a la cruzada de JJSS, como un polo demasiado frágil para la burguesía inquieta del desmoronamiento de la UDR.

O bien una alianza con el PC, con la esperanza de conquistar de nuevo en ciertas capas altamente calificadas del proletariado y en las capas medias una base social más amplia. El abandono de F.O. en provecho de la CFDT es un elemento de este proyecto. Para contener esta operación de resurgimiento, la SFIO acepta casi unanimemente la operación de Mitterrand y su derecha mayoritaria deja a la izquierda el encargo de la elaboración programática tanto para el programa del partido como para el programa común.

La firma del programa común le permite, pues dorar su escudo, ponerse cara a cara al PC y preparar las presidenciales del 76 donde Mitterrand se beneficiaría dentro de la clase obrera de la seguridad alcanzada en las campañas del 65 y 73. Podría entonces utilizar la constitución gaullista del 58 que confiere al presidente una situación de arbitraje que le garantiza una independencia relativa hacia sus aliados, y llevarse así en la segunda vuelta los votos centristas.

Si el acuerdo PC-PS no es una solución inmediata aceptable por la burguesía, en razón de la dinámica social que puede desencadenarse, prepara en la óptica de los dirigentes PS, al precio de ciertos riesgos, la operación bonapartista de Mitterrand que puede convertirse en una solución para el 76.

4. Las contradicciones de este tipo de juego son múltiples. Un descalabro de las listas PS en el 73 reforzaría a la derecha de este partido, que podría entonces abrir la batalla por la ruptura con el PC en provecho de una alianza con los centristas. El PS peligraría entonces de conocer una nueva escisión. Partido compuesto tanto por las corrientes que recoge como por los proyectos que incluye, el PS no puede ser definido hoy como un partido burgués, ni como un partido obrero burgués por el hecho de la debilidad de su implantación obrera. Lo esencial para nosotros es la función que, incapaz de recomponerse solo sobre el reducido terreno parlamentario del Estado fuerte, juega en el movimiento obrero a través de su alianza con el PC.

Por su política, el PC busca acreditar entre los trabajadores al PS como fuerza indispensable en la transformación social, independientemente de su implantación real. Después de 1965 los trabajadores votan en masa por Mitterrand. Si se considera entonces el carácter contradictorio y transitorio del PS, el acuerdo PC-PS, no es un acuerdo de tipo Frente Popular que ponga al PC a reinjerto de un partido burgués. Por primera vez, se ve al mismo obligado a entrar en una perspectiva socialista.

5. En efecto, en el contexto actual, si una victoria electoral de la izquierda aparece improbable relativo podría ser suficiente para acelerar la puesta en marcha de una crisis política reanizando la movilización obrera y agravando las divisiones de la burguesía. Desde este punto de vista, la campaña anticomunista que desarrolla la burguesía manifiesta menos un miedo ante los proyectos del PC que, un poco a la dinámica social que puede desencadenarse detrás de este acuerdo PC-PS.

La solución política avanzada por el acuerdo PC-PS, necesita movilizaciones controladas y canalizadas por la burocracia que debe al mismo tiempo bloquear las luchas que podrían poner en peligro de desbordamiento el marco fijado. Esta contradicción es tanto más viva hoy, cuanto que la burocracia obrera no tiene que reducir solamente los desbordamientos espontáneos, sino además, el papel consciente y activo que juega dentro de las luchas la extrema-izquierda, organizado o no, y nosotros en particular.

Cara a esta contradicción, lo más probable será ver a la burocracia estalinista ritmar el período pre-eleccional de movilizaciones nacionales y de jornadas de acción con la doble función de preparar las elecciones y de canalizar y desviar la energía que se puede acumular en la clase obrera, utilizando particularmente la C.G.T., que ella controla, como agente electoral cerca de las masas. La burocracia se esforzará en hacer movilizaciones centrales, lejos de los centros de trabajo, movilizaciones de opinión pre-eleccional muy diferentes de reales movilizaciones de clase.

Sin embargo, en la medida en que tales movilizaciones expresarían también las esperanzas de millones de trabajadores sometidos a una intensa educación electoral y parlamentarista, su combinación con la puesta en marcha de duras luchas igualmente localizadas, debe abastecer de un terreno muy favorable a la intervención y a la implantación de los revolucionarios en la clase obrera; es igual que la batalla de explicación y denuncia de las ilusiones electorales se anuncia difícil por el hecho de que la firma del acuerdo PC-PS dará una cierta credibilidad al proyecto del PC.

La C.F.D.T. no ohrará sus críticas al programa común para consagrar al cuidado de la C.G.T. tanto su autonomía como su propio papel político. Se esforzará en ganar así un cierto prestigio sobre la base de críticas verbales a la Unión de la Izquierda. Pero incapaz organizativa y políticamente de avanzar la menor solución

En los próximos meses, la campaña pre-eleccional abrirá un período de debates políticos que no estarán exclusivamente dominados por el acuerdo PC-PS. Los dos aliados deberán esforzarse en captar el máximo de votos para la primera vuelta. El PC insistiendo en el papel de la clase obrera y el PS presentándose mediante una serie de escaramuzas políticas poco costosas en el papel de "garantía democrática" del acuerdo. (de ahí las intervenciones de Mitterrand sobre Checoslovaquia, los juicios de la URSS, etc.)

6. El Congreso aprueba la decisión del CC de presentar candidatos a las legislativas. Frente a las ilusiones reformistas del Programa Común, decide oponer las perspectivas marxistas--revolucionarias.

7. En la segunda vuelta nuestra consigna de voto debe concretizar nuestro análisis del acuerdo PC-PS, como una alternativa reformista global al Estado fuerte, no como un frente popular. En la segunda vuelta llamaremos a votar nacionalmente, salvo excepción bajo propuesta de las ciudades y a proposición del CC por la U.G. Nosotros no presentaremos por tanto un eventual gobierno PC-PS como un gobierno de los trabajadores, explicaremos solamente a las masas obreras todavía en esta vía electoral que nuestro abandono no podrá ser utilizado por los traidores reformistas para explicar su descalabro de mañana.

Es poco probable que de aquí a las elecciones aparezcan netamente los efectos de la U.G. en el movimiento obrero. Y aunque aparecieran igualmente estos efectos, no solamente a partir de ellos nosotros podríamos definir una política. En efecto, la influencia de la U.G. sobre las luchas puede transformarse todavía más después de un suceso relativo donde tenga con mayor razón una victoria electoral que en la campaña pre-eleccional. Debemos recordar que la erosión mayoritaria gaullista en las legislativas del 67 no ha sido indiferente en la preparación del 68. Es esto lo que nosotros debemos valorar. No es más que en el caso de la campaña electoral se salde por parte del PC y del PS por una trituración táctica de las luchas, que la actitud de igualdad de la segunda vuelta se pondrá en nuevos términos. Pero en este caso, como en junio del 68 la respuesta marra a una operación electoral directamente puesta a las luchas sería una abstención motivada y no un voto PC. Este es el marco de nuestra línea para la segunda vuelta. Se entiende que se trata de táctica electoral y no de cuestiones de principio, la respuesta definitiva no puede venir más que como resultado de la segunda vuelta que da la última indicación sobre la actitud de las masas por el llamado a la batalla electoral.

8. En esta situación, convendrá no engancharse en una discusión del Programa Común punto por punto para decidir separadamente su característica anticapitalista. Es necesario partir de una caracterización global del programa y del proyecto que lo sostiene, discutir las reformas particulares sobre todo desde el punto de vista del problema del poder al que estas no aportan ninguna respuesta, anunciar el carácter engañoso de la perspectiva socialista que evoca.

9. Esta polémica debe dar un hábito nuevo a nuestra propaganda por un Gobierno de los Trabajadores, igual al que se define en nuestro manifiesto del período. Debemos ser conscientes que, cara a las ilusiones que puede alimentar el acuerdo PC-PS, esta propaganda, que no se concreta en una fórmula de gobierno alternativo, será demasiado abstracta. La mejor manera de darle una respuesta práctica será intensificar, a partir de ejemplos precisos, nuestra agitación sobre el terreno de los comités de huelga, de los comités de apoyo y de la autodefensa obrera, nuestra propaganda por un autentico poder proletario que, en ningún caso puede ser parlamentaria, es decir existir sin estructuras piramidales de organismos de poder que le apoyen y le controlen.

10. En las presentes condiciones, las elecciones de 1973 van a acentuar sin duda la crisis política, ampliando el desequilibrio en el que se encuentra la burguesía. Un fuerte empuje de la U.G. haciendo perder la mayoría absoluta a la UDR contribuirá al Estado fuerte y llevará a la UDR a avenirse con las otras fuerzas burguesas en una óptica de represión acentuada contra el movimiento obrero.

En caso de victoria de la U.G. puede esperarse un desarrollo de las luchas obreras y una crisis de las instituciones políticas asentadas por el gaullismo. En situación tal, marcada por la amenaza de un golpe de fuerza de la burguesía, el Ligue Communiste utilizará todas sus fuerzas para desbordar el marco impuesto por la U.G. poniendo al máximo las luchas sobre los dos temas centrales, la auto-organización de la clase (venciendo hacia una perspectiva de doble poder: comités de huelga, control obrero de las fábricas) y la del armamento del proletariado, capaz de proteger las primeras conquistas contra la reacción de imponer otras nuevas. En esta perspectiva serán adelantadas consignas de táctica en pie de las milicias de defensa obrera.

Anexo: La primera vuelta está concebida como una batalla antielectoral y de clarificación programática. En el estado actual de la extrema-izquierda y de la izquierda de la LC el asentamiento de una corriente revolucionaria, en oposición al programa de la U.G., no puede realizarse bajo la forma de un frente político de los diversos componentes de la extrema-izquierda.

No puede realizarse todavía a través de un acuerdo político entre Lucha Obrera y la OCI y la LC, incluyendo un voto mutuo en la primera vuelta. Tal "solución" combina todos los inconvenientes, crea un confuccionismo acreditando la "periodicidad" de la "familia trotskista". Además, un voto trotskista crea

terreno electoral una corriente en ruptura con la U.G.

En la primera vuelta, la aparición de una fuerza de ruptura con la U.G. —también en el limitado nivel del terreno electoral— no nos es indiferente (cf. nuestro análisis del voto PSU LO en las municipales). Allí donde no esté presente la LC, llamaremos prioritariamente a votar por LO. En cualquier otro lugar, llamaremos en la primera vuelta, a votar por los candidatos de extrema-izquierda, es decir por los candidatos que rechazan las vías electorales y pacifistas como paso hacia el socialismo.

La batalla política que nosotros llamamos sobre nuestro programa, nuestro programa de frente de los revolucionarios son la garantía de que este llamado por la extrema-izquierda en la primera vuelta, no desarrollará las ilusiones de los revisionistas.

Este llamado significa que nosotros podremos llamar a votar por los candidatos de AJS y por ciertos candidatos del PSU o "independientes" (bajo control del Comité Central).

Ligue Communiste. (S.F.O.I.)

Nota: De esta resolución de la Ligue faltan los primeros puntos que son los de análisis general sobre la situación de la burguesía, el imperialismo, etc. que por motivos de espacio no hemos incluido.